

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 302

Barcelona, 30 de Noviembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

## Debilidades y conflictos ideológicos

Mussolini ha declarado últimamente que en Italia el capital está al servicio del Estado, y anuncia este estado de cosas como prueba de que Italia está a la cabeza del progreso. Dejemos a un lado la apreciación y manifestemos que el hecho es exacto. El capital está, en Italia, al servicio del Estado, lo mismo que la Iglesia, la Universidad, la Prensa, el Arte, la Ciencia, la Literatura y todas las formas de la propiedad. Al servicio del Estado, es decir, al de un pequeño grupo de personas que se apoderaron, con la complicidad de la Corte, del Poder por medio de un golpe de Estado y que lo dirigen todo sin conocer nada. La esclavitud universal.

Hitler podría reclamar para su país el mismo mérito y la misma gloria. Habrá un hombre de Estado francés o inglés que se atreva a derribar esta glorificación? ¿Que diga que Francia e Inglaterra están a la cabeza de la civilización por la razón puesta: porque ni el capital, ni la propiedad, ni la iglesia, ni la universidad, ni la prensa, ni el arte, la ciencia o la literatura están al servicio del Estado? ¿Que se jacte, por ejemplo, de la autonomía de que gozan en sus países todas las fuerzas sociales, y afirme que Francia e Inglaterra son grandes naciones precisamente porque todas esas fuerzas son, no esclavas, sino colaboradoras del Estado, y que su colaboración puede asumir a veces la forma de oposición? ¿Que el Estado se limita a coordinar la acción autónoma de todas las fuerzas sociales, limitándola de acuerdo con el interés general?

Es doctrina oficial y popular en Francia y en Inglaterra que es preciso a toda costa evitar la lucha de las ideologías. «Que cada pueblo dé al problema de la vida la solución que quiera», es la teoría dominante. Y sería la más cómoda si las soluciones opuestas pudiesen coexistir en paz, compartiendo geográficamente la tierra. Lo malo es que la partición geográfica no es posible sino a distancias demasiado grandes para que la fuerza de los principios espirituales obre con eficacia.

Los pueblos de Europa están hoy divididos en dos grupos. En uno de ellos, el Estado, es decir, la pequeña oligarquía que detenta el Poder político y militar afirma que es dueña de la nación, que tiene derecho a dirigirla todo sin responsabilidad y sin someterse a inspección alguna—como le plazca—: la industria, la agricultura, el comercio, la cultura intelectual y la moral. En el otro grupo la nación afirma que es la suprema realidad y que el Estado no es más que su órgano más poderoso. Es la nación quien le hace obrar y quien fija límites a su acción.

No hay duda ninguna de que Europa debe su grandeza y su potencia

al concepto de nación y de Estado que todavía está hoy representado por Francia e Inglaterra. La doctrina totalitaria, si triunfase, reduciría a Europa al embrutecimiento en que cayeron, a principios del siglo XX, los grandes Estados musulmanes. Ello no impide a los Estados totalitarios, que trabajan con tanto fervor por la ruina de Europa, ser agresivos aún en la esfera espiritual. Tienen la osadía de presentarse al mundo como los campeones del porvenir, los creadores de una civilización nueva, en tanto que los Estados libres no se atreven ni siquiera a emprender la lucha en el terreno de las ideas. Lo único que piden a sus adversarios es que los dejen en paz, ofreciéndoles a cambio consideraciones como equivalentes a las dos doctrinas y a los dos sistemas.

Esta debilidad espiritual me parece que es el gran peligro del momento. Témeselo mucho a la potencia militar de Alemania y a sus proyectos de guerra. Yo no sé nada de lo que prepara. Pero, por el momento, Alemania me parece peligrosa por otra razón, porque es el único país todavía capaz de ejercer, a pesar de sus errores y de sus locuras, una acción moral en todo el Occidente. Italia no tiene todavía esta capacidad, lo cual explica por qué el fascismo ha tenido pocos imitadores. Francia, Inglaterra y los Estados Unidos no ejercen ya, a causa de su debilidad ideológica, ninguna atracción o seducción de orden espiritual en el mundo; no parece que supongan siquiera que sus instituciones y su actividad puedan tener un valor universal. Sólo Alemania es todavía un ejemplo y un modelo; basta que se lance a una loca aventura para que, en todo el mundo, muchos espíritus no resistan a la tentación de imitarla. Por esta razón es por lo que el nazismo constituye el riesgo de convertirse en catástrofe para todo el Occidente. Da y acredita, con una energía que para muchos espíritus es irresistible, el ejemplo de un Gobierno que se esfuerza por demoler las tres columnas más sólidas de la civilización occidental. Estas tres columnas son:

Primera: El derecho de oposición;  
Segunda: La libertad del sufragio universal; y

Tercera: El derecho de propiedad.

El derecho de oposición es la gran novedad y la gran gloria del siglo XIX. Antes de este siglo, hubo buenos gobiernos, pero ninguno de ellos, salvo el de Inglaterra, reconoció al pueblo el derecho de crítica. Merced a este derecho, el siglo XIX pudo, hasta 1914, humanizar cada vez más la vida.

Hitler ha reconocido de una manera mucho más precisa y clara que los otros dictadores el principio de-

mocrático, según el cual, todo Poder proviene del pueblo y no puede ser sino el efecto de una delegación popular. Pero ha dado al sufragio universal una organización inflexiblemente coercitiva. Reconoce al pueblo el derecho de delegar el Poder, pero a condición de que le delegue siempre en él y en sus amigos. La soberanía del pueblo, en estas condiciones, no es más que una ficción y una comedia que no puede legitimar el Poder, el cual no tiene así ninguna base de derecho y vuelve a ser una cuestión de fuerza como en las épocas y los países bárbaros.

El socialismo nacional no ha procedido todavía a confiscaciones en masa, pero se esfuerza cada vez más en someter a la investigación total, incondicional y arbitraria del Estado a todas las formas de la actividad económica, comercial, industrial y agrícola. La actividad económica no es otra cosa que la propiedad en movimiento, en estado vivo. El siglo XIX fué más lejos al pretender que la propiedad podía quedar exceptuada de toda regla moral y social; pero si era necesario una reacción en sentido contrario, es absolutamente indispensable respetar en la propiedad individual los dos elementos vitales correlativos: la iniciativa y la responsabilidad. El socialismo nacional suprime cada vez más a ambos con mayor coherencia y energía que el fascismo, y la investigación a que somete a la actividad económica termina en la supresión de la propiedad.

El Gobierno nazi da, en suma, al mundo un gran ejemplo de despotismo total y de revolución social. Pero el mundo necesitaría otros ejemplos. Por ello Alemania es hoy un peligro para el mundo; un peligro agravado por la incapacidad de Francia, de Inglaterra y de los Estados Unidos a ejercer en el espíritu de las masas una influencia intelectual y moral en sentido opuesto.

GUGLIELMO FERRERO

(«La Dépêche», 28-XI-37.)

## Alemania compra barcos para transportar armas

Hamburgo, 11-XI-37. — Un tal Rohde, de Hamburgo, ha comprado varios barcos viejos para dedicarlos al transporte de armas para la España rebelde. Todos estos buques navegan bajo el pabellón de Panamá. La tripulación es escogida cuidadosamente y percibe un salario de 70 marcos al mes.

Uno de estos barcos es el «Achmed», de 6-7.000 toneladas de desplazamiento.

## EL MONUMENTO A GOETHE, DESTROZADO

Según nos informan, ha sido destruido por un grupo de energúmenos el monumento a Goethe en Berlín. El S. A., siguiendo las doctrinas de Hitler, no

ha tenido bastante con quitar los libros de Goethe de las escuelas sino que ahora ha destruido el monumento erigido en su memoria.

(Pariser Tageszeitung.-4-XI-37)

## Por qué no quieren volver a su país los vascos que huyeron de él

Manchester, 17-XI-1937. — Un lector del «Manchester Guardian» ha enviado a este periódico una comunicación en la cual dice:

«El siguiente párrafo de una carta que he recibido de un amigo mío vasco, adicto al Gobierno, que se halla actualmente en Inglaterra, es suficiente para que los lectores se den cuenta de los peligros que corren los vascos cuando vuelven a su país:

«He recibido una carta de mi casa, que me ha traído un amigo, en la cual mis padres me dicen que no vuelva a Bilbao. Temen por mi estado de salud; pero, en realidad, el motivo de su recomendación es otro. Un amigo mío que trabaja en un periódico moderado, fué fusilado sólo por este motivo. Otros dos que pertenecían a la Junta de nuestro partido republicano han sido condenados a 6 años de trabajos forzados. Por esto, temen mis padres que vuelva, pues saben la suerte que me esperaba. Aunque Franco puso a Dios por testigo de que cumpliría su palabra, yo, como buen católico, no puedo creer en ella.»

## Declaraciones de Franco

Burgos, 27. — Franco ha hecho a un enviado especial de la agencia Havas varias declaraciones que pretenden ser sensacionales.

«Impondré mi voluntad por la victoria», dijo, por ejemplo.

El empleo del «yo» en la boca de Franco es verdaderamente curioso, pues todo el mundo conoce las influencias alemana e italiana en las decisiones del «generalísimo».

«¿Debo comprender—ha preguntado el enviado especial de la agencia Havas al general Franco—que con esta revelación espera usted cortar de un golpe las informaciones que dejan entrever que está usted dispuesto a tener un cambio de impresiones con el gobierno de una gran potencia europea sobre un proyecto de mediación?»

«Exactamente—contesta Franco, que continúa sin temor al odioso ridículo que le confieren sus palabras:

«La juventud de España ha ofrecido su vida para libertar a nuestro país de las fuerzas malas...»

En efecto, Franco ha dispuesto, ya lo hemos visto, de la juventud asesinando sin piedad, bombardeando escuelas, ciudades abiertas, etc., acumulando los cadáveres de mujeres y de niños. No comprendemos cómo se atreve a declarar:

«Que la nueva España (¡la suya!)

será un país de justicia (!), de clemencia (!) y de fraternidad (!)»

Las declaraciones terminan así:

«No tengo que discutir condiciones de armisticio. Mis tropas avanzarán. Si quieren rendirse, no tienen más que deponer las armas ante nosotros. Luchar o ceder sin condiciones. Nada más.»

¿Deponer las armas los republicanos! Si el ridículo matase, Franco estaría muerto hace tiempo.

(«L'Humanité», 28-XI-37.)

En la página  
siguiente

**El agresor  
llama a la  
puerta de  
la S. de N.**



# El agresor llama a la puerta de la S. de N.

Las conversaciones de Mr. Eden con los ministros de Negocios Extranjeros francés y alemán han dado por resultado un apaciguamiento de los temores franceses sobre un golpe inminente en la cuenca del Rhin.

El tono de la conversación (entre Eden y Neurath) ha hecho concebir la esperanza de que el Gobierno alemán no piense en tal cosa. («Daily Herald», 30 de enero de 1936.)

Un representante autorizado del Ministerio de Negocios Extranjeros de Alemania calificó de «absurdas» las insinuaciones aparecidas en la prensa francesa de que era inminente un golpe de mano en la zona desmilitarizada de Renania. Tales insinuaciones proceden de fuente soviética para asustar... diputados... y hacer que voten el pacto con Rusia. («News Chronicle», 24 de febrero de 1936.)

LAS TROPAS ALEMANAS OCUPAN LA CUENCA DEL RHIN. (Toda la Prensa, 8 de marzo de 1936.)

El público británico, para no mencionar al gobierno francés, recibió, como se ve, muchas seguridades respecto al carácter pacífico de las intenciones alemanas en la víspera de la invasión alemana de la zona de Renania, el año pasado.

El señor Eden dijo que no había cuidado. El «News Chronicle» estaba seguro de ello. Mister Ewer, del «Daily Herald», se mostró confiado. La idea de que los alemanes fueran a ocupar Renania por la fuerza era sólo un rumor procedente de «fuente soviética».

Los alemanes invadieron Renania.

En vista de lo cual, el pueblo británico, deliberadamente engañado ya por la creencia de que las conversaciones de Mr. Eden con el gobierno alemán habían sido «constructivas», «provechosas» y «tranquilizadoras», fue informado por la prensa — incluso por el «Daily Herald» y el «News Chronicle» — de que el sistema de seguridad colectiva no se pondría en práctica en esta ocasión contra los fascistas, porque si se autorizaba a los nazis a invadir la zona renana, se «apaciguarían»...

Hitler, al no tener «más agravios que vengar», volvería a la «Comunidad de Naciones», etc. Estos disparates, por increíbles que parezcan ahora, produjeron el efecto de paralizar la acción antifascista británica, y, por tanto, la francesa, en favor de la paz, en el momento crítico.

«El frente británico de la paz» fué roto y las personas de buena intención que así fueron engañadas, se hallaron en la absurda situación de apoyar un golpe militar nazi que amenazaba la vida misma de Europa como si fuera un movimiento «constructivo» lleno de esperanzas.

La memoria de aquel triunfo militarista está aún viva en Berlín. También está presente en el pensamiento de aquellos propagandistas nazis de la Gran Bretaña que tomaron parte en él.

Estamos en la víspera de una campaña semejante, como continuación de la visita de lord Halifax a Berchsgarden. Ya se inicia. En Berlín y en las Agencias británicas que trabajan en favor de Hitler se cree que puede imponerse a Europa una serie de golpes alemanes, más radicales

y más fatales para la paz, incluso, que la invasión de Renania, mediante la inyección de otro anestésico que paralice a la opinión pública británica.

¿Cuál será la dosis esta vez? La que ellos creen que desconcertará al frente británico de la paz es el anuncio de que Alemania está «estudiando su vuelta a la Sociedad de Naciones».

No hay duda de que la mayoría de la población de la Gran Bretaña está «en favor de la Sociedad de Naciones». Existen millones de personas que ven en la Sociedad de Naciones un baluarte, si bien débil e inadecuado, susceptible de impedir la guerra ilimitada. El peligro de la vaguedad que existe en torno a este asunto estriba en que mucha gente cree que la Sociedad de Naciones es una especie de fuerza mística abstracta, e ignora cuál es su verdadera formación y mecanismo. Por ello, los propagandistas alemanes piensan que por el mero hecho de hablar de su «vuelta al seno de Ginebra» pueden hacer que millones de personas de la Gran Bretaña acepten, sólo por la creencia de que «atraer a Alemania a la Sociedad de Naciones» es una cosa conveniente, los mayores dislates.

El complot se ha estado preparando desde hace tiempo. Llegó al punto culminante en la última Asamblea de la Sociedad de Naciones, celebrada bajo la presidencia de ese admirador entusiasta de Adolfo Hitler, el Aga Khan, el cual, en Berlín, habló acerca de esto al *führer*, inmediatamente después de la Asamblea. Fué iniciado por los chilenos, quienes en todas las ocasiones posibles obran como testaferreros del gobierno alemán.

Se le dió el nombre de «propuestas para la reforma del Convenio». Se discutió bajo el título sonoro de «universalidad». Es decir, se le presentó como un medio para atraer a todas las potencias, o por lo menos a todas las grandes potencias del mundo, a la Sociedad de Naciones.

Pero a lo que condujeron estas discusiones fué al descubrimiento de que todo lo que las grandes potencias que se hallan fuera de la Sociedad de Naciones (es decir, el gobierno alemán), querían, era, en realidad, volver a la Sociedad de Naciones para proseguir sus designios agresivos, con la condición de que fueran suspendidas todas las posibilidades existentes en la Sociedad de Naciones contra los agresores.

La propuesta equivalía a declarar: «En este distrito la policía ha fracasado en la supresión del robo con violencia y del *gangsterismo*. Para mejorar esta situación desgraciada, se propone suprimir toda la fuerza de la policía contra los «gangsters», y con esta condición, el jefe de éstos ha expresado su voluntad de unirse a la fuerza de policía con el cargo de jefe inspector».

«Una reforma que tendrá por misión asegurar la universalidad a todo precio», era la descripción que hacía el «Daily Herald», el 15 de septiembre de este año, de lo que estaban planeando los «reformistas» de Ginebra.

No nos engañemos: la condición alemana para volver a la Sociedad es que ésta quede, finalmente, desprovista incluso de su inadecuado mecanismo presente para combatir la agresión.

Esto es lo que los amigos de Hitler en la Gran Bretaña tra-

tarán de asegurar. El gobierno británico ha representado un papel importante en la propaganda de esta «reforma».

Los nazis dicen públicamente que se oponen a la Sociedad de Naciones, tal como está, porque contiene un mecanismo contra los posibles agresores. Si pudieran entrar en la Sociedad de Naciones en las condiciones propuestas por ellos, destruirían la Sociedad de Naciones. «El instrumento» — según la llamó Stalin en marzo de 1936 — por medio del cual «los amigos de la paz pueden trabajar públicamente», se convertiría en un instrumento para el trabajo público de los enemigos de la paz. A toda esta propaganda, a todos estos esfuerzos para destruir uno, entre los existentes instrumentos de paz, Litvinof dió la contestación definitiva en Ginebra:

«Sabemos que un escritor inglés dijo una vez que el mejor medio de suprimir la tentación es ceder a ella. Sé que existen sabios políticos que creen que el mejor medio para zafarse de la agresión es ceder a ella.

«Este medio ha sido ya ensayado y sólo ha conducido a una situación que todos los oradores han lamentado desde esta tribuna.

«Sí, estoy firmemente convencido de que una política resuelta

# Han sido detenidos cuarenta labradores

En Amberg (Baviera) tuvo efecto, hace unos días, en el *laurant* «Zur Rose», una reunión de labradores del lugar. Entre otras cosas, trataron del nuevo impuesto sobre la leche. El dirigente de los labradores, Storz, que fué el que presidió la reunión, declaró que antes de 1933 no sabían los labradores para quien trabajaban pero que hoy, se les compraba enseguida sus productos a buen precio. Inmediatamente se oyeron estas frases sueltas: «¿De qué nos sirve a nosotros vender pronto los productos cuando la verdad es que tenemos mucho menos dinero que antes?» «Los impuestos son tan enormes que no los podremos soportar mucho tiempo.» «¿Dónde están vuestras promesas de que los labradores seríamos libres y esclavos?» «Antiguamente no pagábamos nada más que un impuesto.» «Hoy, si bien nos dan por un litro de leche 19 Pfg., tenemos que pagar 6 a la Unión lechera, 2 al Estado y otros 2 a la Central; nos quedan, pues, 9 Pfg., y antes nos quedaban 24.»

En la reunión se promovió un gran escándalo. Al día siguiente fueron encareados 40 labradores.

(«Pariser Tageszeitung», 4-XI-1936)

seguida por la Sociedad de Naciones en un caso de agresión nos libraría de todas las demás. Sólo como resultado de tal política llamarán los antiguos miembros de la Sociedad de Naciones a nuestra puerta y podremos con alegría decirles: «¡Entrad!». Llegaremos a este ideal no por la circulación de cuestionarios, sino por la resistencia colectiva al agresor, defendiendo conjuntamente la paz, que todos nosotros necesitamos y cuyo fruto gozaremos todos.»

Frank PITCAIRN

(«Daily Worker», 25-XI-37.)

# El tesoro artístico nacional

Medidas para evitar la demolición de monumentos arquitectónicos de carácter religioso

El Ministerio de Justicia, conocedor de que en diversas localidades de la zona adicta al Gobierno se proyecta por las autoridades municipales correspondientes y so pretexto de ornato público y acometida de mejoras urbanas, la demolición de algunos monumentos arquitectónicos de carácter religioso, se halla interesado en la difusión de la siguiente orden ministerial, dirigida al fiscal de la República, inserta con fecha reciente en la «Gaceta»:

«Excelentísimo señor: El mantenimiento del Tesoro Artístico constituye preocupación cardinal del Gobierno de la República, y es notorio que de modo singularísimo han de considerarse como abarcados por aquel concepto los monumentos históricos que a la par que crónica perdurable del Arte, cifran el fiel trasunto de las tradiciones del país. La trascendencia que ha de disputarse al desvelo por la conservación de aquellos monumentos, acrece si se considera que el Arte (como con acierto se ha dicho) no tiene patria; que cada pueblo es, en realidad, el depositario de las realizaciones estéticas que atesora y que al desbordar del patrimonio exclusivo de un país determinado, no ya sólo la República, sino también la Humanidad entera, abriga legítima expectativa a gozar del deleite espiritual que suscita nuestra producción artística, destacada aportación al acervo común de civilidad y belleza. El ataque a fondo que contra el Estado asestó la subversión facciosa; la actitud de hostilidad al Gobierno legítimo adoptada por gran parte de los dignatarios de la Iglesia, y la consiguiente reacción provocada por aquellos antecedentes, irrogaron el que fueran ocupados magníficos edificios, templos, monasterios, etc.; mansiones de arte a las que va vinculada la tradición histórica. La pre-ocupación sensitiva de los hombres

cultos y el entrañado sentido de responsabilidad inherente a la cabal ciudadanía, salvaron gran número de estos monumentos de la demolición y de la ruina. Otros sucumbieron en momentos amargos de lucha, merced a la violencia y al ineludible estrago que la guerra comporta.

Mas, por dicha, subsisten los más de los edificios, templos, conventos, palacios, etc., solares que fueron instituciones muchas de las cuales han sido necesariamente suspensas en su actuación y cuyos monumentos incólumes, algunos menoscabados, otros por los detrimentos que la contienda les ha inferido, son testimonio solemne de la grandeza pasada, del Arte vivido y de la historia del pueblo en ofrenda del cual fueron erigidos. La propia espiritualidad colectiva recaba su conservación y rechaza el que nadie, sea quien fuere, pueda sin previa autorización com-

petente adoptar medida alguna contra su persistencia.

Descuella el interés de esta medida por cuanto concierne a los edificios de carácter religioso, proporcionalmente los más numerosos y propiedad del Estado, con arreglo a la ley de Congregaciones y Confesiones que los subordina a la jurisdicción inmediata del ministro de Justicia. Propugnar la defensa, como la de los anteriores monumentos, es labor por el propio prestigio del país y por la firmeza de la República. Atenta contra ellos, cualquiera que sea el motivo que lo impela, implica, en agravio al prestigio de las instituciones republicanas y al sentido general de progreso, cultura y arte que aquéllas postulan y que es normal vo para nosotros.

A fin de evitar en lo sucesivo que puedan consumarse actos de ningún género, atentatorios de tales monumentos, me dirijo a V. E. con el designio de que se sirva ordenar a la personal de dependencia, en la integridad de sus jerarquías, que conozcan cada uno de los edificios artísticos y monumentales, enclavados en el territorio de su jurisdicción bien por sí mismo, bien por delegación idónea que merezca su confianza, notificando a esa Fiscalía las anomalías observadas o los actos ilícitos que para subsistencia de aquéllos se perpetren, al objeto de que demora alguna sea presentada por V. E. la correspondiente querrela para perseguir, con arreglo a las disposiciones penales vigentes, cuantos atentados se cometan contra los monumentos, a partir de la fecha de publicación de esta orden en la «Gaceta».

Este Ministerio confía en el buen probado celo de V. E. la más eficaz garantía de conservación del Tesoro Monumental y Artístico de la República.»

# Los «verdaderos» franceses

El sábado por la noche tuvo lugar en la sala Pleyel una gran manifestación por la paz. No podemos sino felicitarnos por tal iniciativa.

Desgraciadamente, los nombres de los oradores que tomaron la palabra durante la velada dejan mucho que desear. En efecto, eran Hericourt, representante de Charles Maurras; Des Isnards; Philippe Henriot; Pierre Taittinger: cuatro fascistas convencidos, como todos sabemos...

Y si faltase alguna prueba aun, la encontraríamos en una carta a la que el señor Taittinger ha dado lectura durante esta velada y que le ha sido dirigida... por el general Franco.

«Yo quisiera, dice especialmen-

te el general rebelde, que nuestros oradores digan que la verdadera Francia y los verdaderos franceses no tienen razón alguna para desconfiar de la España nacional, pues tienen los mismos fines, defienden los mismos sagrados principios de nuestra civilización europea...»

Sabemos, en efecto, cómo han sido defendidos los «sagrados» principios de la civilización en Badajoz, en Guernica, en Málaga...

Y ya no nos extraña que para hacer probar tan nobles hazañas el general Franco se vea obligado a dirigirse a «verdaderos» franceses, como los señores Taittinger, Philippe Henriot y otros... (Marianne, 25-XI-36)



# Los franceses que creen en la amistad de Franco no oyen la Radio de Salamanca

«Hay que reconocer a Franco», declara de Kerillis («Epoque» del 22 de noviembre).

El 6 de noviembre, en el mismo periódico, el general Castellan, perentorio, afirma: «Hay que reconocer urgentemente el derecho de beligerancia a Franco».

¿Por qué? Porque la concesión de la beligerancia y el apoyo moral de Francia asegurarán la victoria fulminante del franquismo. Y la causa de Franco es la causa de Francia. Franco es gran amigo de Francia. La España de Franco es la España afecta a Francia. La victoria de Franco, es la seguridad para Francia.

¿Quién os hace creer eso? El mismo Franco (y todos sabemos que su palabra vale lo que pesa en pesetas).

«Desde hace algún tiempo, el general Franco multiplica sus manifestaciones de amistad hacia Francia.» (Kerillis).

En efecto.

El 13 de noviembre, un corresponsal de prensa británico publicó una referencia de la entrevista que tuvo con un «autorizado portavoz del Gobierno de Salamanca». ¿Qué dijo? «El general Franco no tomará nunca parte en ningún conflicto dirigido contra Francia o la Gran Bretaña. Jamás se asociará a medidas que constituyen una amenaza para los intereses vitales de estos países del Mediterráneo.» Sobre esto, el clarividente Baily («Le Jour» del 15 de noviembre) proclamó: «Es imposible que un francés, cualquiera que sea su opinión, niegue su alta estima a estas palabras»; y conjuró al Frente Popular, a sus partidos, a sus periódicos y a su Gobierno, para que pongan término a «su absurda campaña de provocación contra Salamanca».

El 20 de noviembre, en el gran mitin del Partido Republicano Nacional y Social, unos oradores de calidad — un representante de Charles Maurras, el diputado de Isnarts, Philippe Henriot y Taittinger — denunciaron «los peligros mortales de la política criminal de los partidos revolucionarios que... quisieran arrojar a Francia en el sangriento abismo de una guerra ideológica desatada por Stalin». (Resumen de «l'Echo de Paris», 21 de noviembre.)

Al ser aclamado el nombre del general Franco, el Sr. Taittinger dió lectura a un mensaje recibido del glorioso jefe de la España nacionalista: «...las bellas y gloriosas tradiciones de Francia están aun vivas... Tras la apariencia impuesta por el Gobierno, se esconden corazones que comprenden y simpatizan con los fines y las aspiraciones del movimiento nacional español... los verdaderos franceses no tienen motivo alguno para desconfiar de la España nacional...»

Ningún motivo, es cierto. Los verdaderos franceses no escuchan a Salamanca.

Si lo hiciesen, habrían oído, el 10 de noviembre, hacia las 10 de la noche, anunciar por Radio Nacional la sublevación de París — ocupación de fábricas, desfile de camiones revolucionarios, intervención del ejército ocupando las grandes vías de la capital... Otras tantas noticias atestiguan una igual solicitud por la verdad y por Francia!

Y el 13 de noviembre (a las 10 y cuarto), se habrían enterado por la palabra de un *speaker* anónimo de que «los aviones que han asesinado y ametrallado a la población civil eran aviones franceses que llevaban la bandera tricolor» — que a partir de este día, «el pueblo español no puede mirar sin espanto cómo vuelan los tres colores de este pueblo asesino de España» —, que «el grito que se escapa de todas las bocas al verlos pasar, es: ¡Asesinos! ¡Asesinos!» Pero que la venganza tendrá su hora: «Francia no pierde nada con esperar. Recibirá el justo castigo que corresponde a quien se ha convertido en verdugo de un pueblo vecino y amigo. A la Francia

del Frente Popular, arrastrada por Léon Blum, responsable de estos crímenes, y dirigida por Pierre Cot, el asesino, decimos: asesinos, asesinos...»

Tal es la voz de la amistad franquista. Tal es la seguridad que promete a Francia. Se comprende que los nacionales ayuden a una victoria que nos reserva tales satisfacciones. Pero comprendemos menos las componendas del Gobierno y las benevolencias administrativas.

La Francia del Frente Popular sabe defenderse contra los enemigos de dentro. ¿Es incapaz de discernir quiénes son sus enemigos de fuera?

Emile KAHN  
(«La Lumière», 26-XI-1937.)

## Apelación de los protestantes alemanes a Hitler

Protesta contra la opresión de que se hace víctima al cristianismo

Berlín, 8-XI-37. — Todos los dirigentes del protestantismo en Alemania han dirigido un llamamiento a Hitler para que acabe con la opresión que aquél sufre. Esta declaración, que es repartida por medio de octavillas, se dirige especialmente a Rosenberg, que ha ofendido varias veces a la Iglesia, y exige a todos los alemanes que siguen fieles al cristianismo darse cuenta de lo grave de su determinación.

Entre los 96 firmantes no sólo se encuentran hombres que han luchado ya por la Iglesia en repetidas ocasiones y que se han encontrado ya varias veces en la cárcel, sino también obispos, como, por ejemplo, el obispo Marahrens (Hanover), Wurm (Wuerttemberg), Meiser (Baviera) y Kuehlewein. A éstos se han añadido los obispos Johnsen (Braunschweig) y Tuegel (Hamburgo), que hasta ahora habían permanecido al margen de la lucha religiosa. Los pastores de las parroquias más importantes colaboran con su firma. Se encuentran entre ellos los nombres de Hahn, el dirigente de los protestantes de Sajonia, Westfalen a Rentdorff, que ha sido destituido siendo obispo, y Zaenker, cabeza principal de la provincia de Schlesien. Nunca se ha sublevado la Iglesia en Alemania con tanta fuerza e impulso, como esta vez bajo el régimen nacional-socialista. La nueva era de persecuciones de que se ha hecho víctima a muchos eclesiásticos, ha despertado en los demás el heroísmo de luchar contra las mismas.

Primeramente la protesta de estos 96 va contra Rosenberg, que en varias de sus manifestaciones ha ofendido gravemente a la Iglesia, diciendo que las creencias separan a los patriotas de su patria.

En esta declaración se dice lo siguiente:

«Nadie puede creer, después de haber oído las declaraciones de Rosenberg, que la lucha dirigida por él contra los protestantes se debe a que éstos entremezclan la religión y la política. Dicen que no quieren destruir el cristianismo; pero en su lugar pretenden establecer la Iglesia política nacionalsocialista y el mito Rosenberg. El que se diga partidario de esto no puede ser conceptuado como un verdadero cristiano.»

Explicada así nuestra situación, dirigimos a todos los que quieren ser verdaderamente cristianos la siguiente pregunta grave y necesaria: ¿Queréis afirmar con nosotros que las manifestaciones de Rosenberg no son cristianas, sino que van dirigidas

contra el cristianismo, y que el mito Rosenberg es contrario a toda doctrina evangelista? ¿Queréis afirmar con nosotros que la manera como ve Rosenberg el mundo es nacionalsocialista, pero no cristiana? ¿Queréis exigir, en favor de nuestro pueblo, que no se obligue a nuestras juventudes a seguir las manifestaciones de Rosenberg? ¿Sois capaces de permanecer leales a las doctrinas de Jesús y a nuestra creencia en Dios?

Preguntamos también a los nacionalsocialistas y a los dirigentes del Reich: ¿Nos es permitido o no que nos declaremos creyentes cristianos? ¿Se nos declarará anarquistas por ser

## La juventud católica bajo el terror nazi

Un joven católico, que, bajo el imperio del terror, tuvo que afiliarse a las juventudes hitlerianas, y, después de procesado, fué recluido en un campo de «corrección», ha remitido a las «Informaciones alemanas» el relato siguiente:

COMO LLEGUE A SER DE LAS JUVENTUDES HITLERIANAS

Con otros varios muchachos de mi edad fuí inscrito a la fuerza en las juventudes hitlerianas.

**SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO.**

Esta operación se efectuaba por todos los procedimientos imaginables. Primero se hacían promesas, y cuando veían que no conseguían nada por ese medio, empleaban las amenazas. A mi padre, perteneciente al partido del centro, le dijeron que se *ahorraría dificultades*. Dábanle a entender que si no se sometía no podría trabajar nunca. Entonces se asustó un poco, cedió y yo le seguí. Muy pocos tienen el valor de salir de la organización una vez metidos en ella. El que sale sabe que cualquier día puede ser atacado por *desconocidos*.

MI SALIDA DE LA ORGANIZACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

Ya que desde muy joven he sido dirigente en las juventudes católicas, les era muy necesario. En seguida me designaron para dirigir un grupo. Los muchachos me querían mucho, ya que yo no les enseñaba a fuerza de palos. Pero esto no convenía a los demás dirigentes. Sin embargo, no podían reprocharme nada. Ibamos pasando mal que bien, hasta que comenzó la lucha contra la Iglesia. Todos los días se promovían grandes discusiones. Unos cuantos muchachos que profesaban mis ideas y yo, teníamos que librar todos los días verdaderas batallas. Varias veces fuimos encarcelados y, por fin, expulsados de la organización. Esta era la señal. Sospechaban de mí. Por la calle era insultado constantemente. Ya sabía lo que me esperaba. Por eso procedía cautamente. No salía nunca sólo a la calle, y menos de noche. A pesar de mis precauciones, un día me atacaron de improviso. Recibí dos tiros y varias puñaladas. Me recogieron unos parientes míos que vivían en otro lugar. Pero no acabaron ahí mis desdichas.

DETENIDO Y ENCERRADO EN EL CAMPO DE «CORRECCION»

Vime envuelto en un proceso de las juventudes hitlerianas y me recluyeron provisionalmente en la cárcel. El juez era humano, pero los empleados de la Gestapo se portaban como salvajes. Fuí absuelto, pero no me pusieron en libertad; me llevaron al campo de concentración de Vennmoor, donde estuve nueve meses. No hay palabras que describan los malos tratos de que éramos víctimas. No se trabajaba. Desde las cinco de la mañana hasta las siete de la tarde teníamos que hacer instrucción militar. A cada equivocación, por pequeña que fuese, nos maltrataban. A esto se llama «educación al estilo nacionalsocialista».

(«Pariser Tageszeitung», 16-XI-1937.)

**Nuevo campo de concentración para 8.000 presos**

En Gotha, Thuringen, se está construyendo desde hace tiempo un campo de concentración capaz para 8.000 presos, que lleva el nombre de «Buchenwald». Del campo de Lichtenburg se han trasladado ya a aquél 300 presos.

Los campos de concentración para judíos se han centralizado, por ahora, en Dachau. Entre los recluidos se hallan Ernst Heilmann y el abogado Hans Litten. («Pariser Tageszeitung», 7 noviembre 1937.)

## Crueldades fascistas

Otro antifascista alemán condenado a muerte.

Stuttgart. — Nuestro colega Ewalds Funke fué condenado a muerte por el Tribunal especial de Stuttgart el 15 de agosto de 1937. La causa se vió ante el 10.º Tribunal fascista. Nuestro colega Ewald, oriundo de Wuppertal, era funcionario público.

El escrito de acusación ha sido mantenido en secreto por los fascistas.

**Ernesto Thaelmann tiene por toda compañía un asesino.**

Hannover. — La noticia de que Thaelmann había sido trasladado a Hannover ha sido confirmada plenamente. No se ha iniciado contra él ningún procedimiento judicial, ya que no se le puede acusar de nada. Sabemos que el jefe comunista está aislado de los demás presos y sólo disfruta de la compañía de un asesino. Como esta medida era desconocida en Alemania, la noticia preocupa a los compañeros de Thaelmann. Temen que se prepare algo horrible contra él.

**La justicia de Hitler.**

Berlín. — El «Tribunal popular» nacionalsocialista ha condenado al matrimonio Emil y Frieda Weber a trabajos forzados a perpetuidad, y al socialista Koch a 12 años. El cuarto camarada procesado falleció en la cárcel a consecuencia de las heridas recibidas cuando se le sometió a una tortura brutal.

(«Deutsche Volks-Zeitung», 14 noviembre 1937.)

**Liesl Hermann, condenada a muerte.**

Praga. — Según declara la «Unión por el derecho y la libertad», la condenada a muerte Liesl Hermann se halla en la cárcel de mujeres de Berlín, completamente aislada, pero con vigilancia permanente para impedir que se suicide. A consecuencia de los malos tratos recibidos tiene que andar apoyándose en un bastón. Sin embargo, su ánimo no decae; sólo se preocupa de su hijo. A las demás presas inspira gran compasión.

Su ejecución estaba fijada para el 12 de septiembre, pero fué aplazada.

Entre las presas existe gran agitación, pues se teme que, de un momento a otro sea trasladada a Ploetzensee, lo cual sería señal de que la ejecución tendría efecto a las pocas horas.

**3 asesinatos en un campo de concentración.**

Praga. — Según ha averiguado la «Unión por el derecho y la libertad», a primeros de octubre de 1937 fueron asesinados, tras terribles torturas, en el campo de concentración de Sachsenhausen, Oranienburg, los antifascistas Karl Oberlander, Emil Nolenz y Paul Piezuch.

Los cadáveres estaban horriblemente mutilados. («Deutsche Volks-Zeitung», 21 noviembre 1937.)

**Este DIARIO se reparte gratuitamente**



# Llegada de Mola y formación del primer Gobierno en Burgos

(continuación)

nunciada por Mola en la fecha de su apoteósica entrada en Burgos.

Terminado el festejo popular, S. E. el general jefe del Ejército del Norte hizo saber a las autoridades, por medio de sus ayudantes, que serían recibidos oficialmente por él, a las doce.

Gravísimo conflicto el que se presentaba a las autoridades burgalesas, con ello; a las autoridades afectas o dudosas, porque las otras, ya habían dejado de serlo y muchas de existir, en aquellos momentos.

La duda era la siguiente: ¿Acudían a presentarse al general sublevado, o continuaban adictos al Gobierno republicano de Madrid, que todavía daba fe de su existencia, y reclamaba la fidelidad jurada?

Se manifestaron diversos pareceres, pero alguien, conocedor de la realidad y del ambiente creado, hizo observar a los dudosos que un acto como el de no acudir a la presentación oficial sería considerado de hostilidad y juzgado con arreglo al «bando de la Muerte», dictado por Mola, y llamado así porque empezaba:

«será condenado a la pena de muerte»... y así seguía y terminaba en sus dieciséis apartados.

Sin embargo, se impuso en muchas autoridades de espíritu legal el eclecticismo—influencia póstuma quizá del genio de Gil Robles—, y acudieron a la recepción personalmente, pero sin bastón, atributos, ni insignias de mando. Una forma hábil de «conllevar» que dicho político hubiera hallado oportunísima.

En el salón grande de la Capitanía General, Mola, el promotor y alma del movimiento militar, recibió a las «fuerzas vivas», y nunca mejor empleada esta frase, que en aquella época de persecuciones y represalias llegó a adquirir prestigio trágico de retruécano.

Allí, en aquel amplio y hermosísimo salón, donde meses después había de ser expuesto su cadáver, se presentó ante todos nosotros el Caudillo. (El primero, porque luego fué desposeído del título.)

Observé su rostro, y ya no era el mismo que horas antes sonreía en el balcón frente al público; nervioso y preocupado, el gesto de aquel hombre, al contemplarlo ahora, parecía otro distinto a aquel de exhibición ante la muchedumbre.

Con los ojos algo desvariados, sin mirada fija, Mola, que poseía sin duda gran inteligencia y tacto político, pareció darse cuenta entonces, en aquel instante, de toda la grave responsabilidad que contraía, de la importancia de su papel.

Mientras todo se reducía a redactar bandos milita-

res, pronunciar arengas, lanzar tropas a la calle y otros actos de milicia, no se impresionaba mucho su espíritu de militar ambicioso, pero ver fracasado el golpe de Estado y continuar en zonas aisladas, reunir bajo su mando personal las autoridades legales y de abolengo, llegar a organizar la ficción de un Gobierno, y todo ello sintiendo internamente la sinrazón y el vacío de la injusticia y viendo exteriormente desarrollarse el odio y el crimen, es algo terrible para la conciencia de un hombre.

¿Cómo se constituyó la Junta nacional de Defensa o Gobierno de Burgos? Yo, por razones de mi cargo, hube de presenciárselo, y en verdad que es interesante.

Terminada la protocolaria presentación de las autoridades, Mola quedó reunido con el general Dávila, los coroneles Montaner y Calderón y... sus ayudantes. También se había citado a la reunión a algunas autoridades locales.

—Señores—dijo Mola—, el ejército ha cumplido su deber y el primer paso está dado. Quedan algunos pequeños focos sin dominar en Madrid y Asturias, así como en Barcelona, pero podemos decir que España entera está ya con nosotros. Ahora, en beneficio del nuevo Estado, es conveniente y así me lo han aconsejado, que se forme un gobierno nacional, una junta de defensa, como teníamos previsto en el alzamiento, pues de no hacerlo pronto corremos el riesgo de que lo formen otros... Y no quiero ahondar más en esto, que no es momento ahora...

Nadie osaba interrumpir al Caudillo, que prosiguió su alegato:

—Este gobierno, que residirá aquí o en Pamplona, creo debe ser formado no sólo por militares, sino también por algunos elementos civiles.

—Eso nunca—terció un coronel—, tiene que ser de militares solamente, y así quedó acordado en el plan del alzamiento. En su punto sexto que todos conocemos bien, se establece que una vez triunfante el movimiento, cada región formará su comité militar y se constituirá una junta nacional, también compuesta exclusivamente por militares.

—No nos engañemos tontamente—interrumpió Mola vivamente—, de ese alzamiento que hablas, ya no queda nada. Era una cosa monárquica y ahora en el plan en que se ha puesto esto, no puede hablarse de monarquía. Eso está fracasado; mientras en Galicia y Andalucía y hasta en Marruecos se han alzado al grito de ¡viva la República!, nosotros nos levantamos con los requetés, con un ideario monárquico; Franco,

por su parte, avanza empujado por la Falange, y por alguien más, mucho más importante... y Queipo, sólo, porque le da la gana, sin saber seguro para qué. Esto es un caos ¡y no puede ser!; aquí no veo yo cosas claras y nosotros que hemos dado la cara, debemos dejar que se nos quite el mando ahora. ¿Estamos?

Todos asintieron sin reservas.

—Hagamos, pues—prosiguió Mola— un gobierno con militares y algún elemento civil de prestigio. ¡Vengan nombres!

Sonaron varios nombres de elementos civiles, pero hubo que desistir de ello, pues no se halló ninguno de prestigio que fuera de garantía para todos, y los no conocidos, se temió que descontentaran a las masas.

En vista de ello, se prescindió de los civiles y se constituyó la Junta con cuatro generales, los dos presentes y otros dos: Saliquet y Cabanellas, que estaban en la región ni sabían nada de aquello, y como no había más generales disponibles, se completó el cuadro con los dos coroneles allí presentes.

A la salida de aquella reunión se facilitó una nota a la prensa y al país dando cuenta de la constitución de la Junta de Defensa Nacional en Burgos, que asumía todos los poderes.

Nombrado este gobierno, lo primero que hubo que solucionar fué la cuestión de su instalación, por lo menos provisional. El teniente coronel Aizpuru, jefe del Estado Mayor, a regañadientes, puso a su disposición dos despachos de la capitanía y una máquina de escribir.

Arreglado el problema material, y como no había nada que hacer, de momento, los miembros del gobierno y algunos amigos se trasladaron al Paseo del Espolón, tomando asiento en la terraza del Casino.

No había trascendido aún la constitución del gobierno, y no fueron recibidos con los honores correspondientes a sus altos cargos.

Sentados modestamente en una de las mesas más retiradas del salón terraza, el «Gobierno de Burgos» que un día había de ser reconocido oficialmente por Alemania e Italia y discutido seriamente en el seno de la Sociedad de Naciones, celebró su primera reunión.

Un comandante, que luego había de hacerse famoso en el frente, saludó al coronel Montaner, dándole una palmada fuerte y cariñosa:

—¡Qué! Habéis estado trabajando, ¿eh?—le preguntó.

Y el coronel Montaner—fuerte, tranquilo, gigante con cara de niño—le contestó sin darle importancia:

—Sí. Aquí con éstos, que hemos estado formando un Gobierno...

(Del libro «Doy fe...», original de Antonio Ruiz Vilaplana, secretario judicial de Burgos.)

## Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

tras otra, todas las preguntas que le hace el presidente, y al oír el reproche violento que le dirige éste por haberse negado durante la instrucción de la causa, obstinadamente, a responder al juez, explica:

No es que haya habido por mi parte esa negativa. Lo único que he hecho ha sido usar del derecho que confiere a los acusados el Código de procedimiento criminal actualmente en vigor.

Pintus declara al presidente, que le invita a entregar la clave que permitiría descifrar una carta hallada en su poder:

Lo siento mucho, pero no puedo prestar ese servicio.

De igual modo impresionante es la impresión de grandeza histórica que causa la lectura de las reseñas de los juicios efectuados en la misma sala en 1932, con motivo del proceso de los estudiantes piamonteses acusados de pertenecer a Giustizia e Libertà.

De este grupo admirable, trémulo de juventud y de generosidad, se destacan dos figuras de poderoso relieve: la de De Andreis, el jefe que se hace responsable de todos los delitos para salvar a sus camaradas, y la de Scala, que se juega sus deberes de hombre libre, de hombre cuyo pensamiento no puede dejar de traducirse en acción.

Scala, que había sido condenado en 1932 a ocho años de cárcel, fué puesto en libertad en 1935, a consecuencia de las reducciones de pena ordenadas por los decretos de amnistía.

Vuelto a su hogar, reanuda, sin perder un minuto, como si nada le hubiese ocurrido, su actividad de oposición inflexible e inexorable al régimen.

En el mes de mayo de 1937 fué condenado, por segunda vez, a 12 años de reclusión.

### Alessandro Pertini, Claudio Cianca, Mario Vinciguerra.

Alessandro Pertini, joven abogado socialista que, en noviembre de 1926, organizó con Rosselli, Parri y Oxilia la expatriación de Filippo Turati, expatriándose enseguida él mismo, y, después de dos años de permanencia en Francia, en donde realizó una ardiente campaña antifascista, vuelve a Italia—animado por el afán de ver a su anciana madre y a su novia y por el deseo de ponerse en contacto con los centros clandestinos de oposición—y reivindica, ante los jueces a quienes le entregó un delator, el honor de haber trabajado para derribar la tiranía.

Mi primer pensamiento, afirma con orgullo, en cuanto logré escapar a la deportación y poner los pies en la tierra libre de Francia, fué el de hallar el medio de ponerme en comunicación con mi patria y con los amigos que quedaron aquí. Confieso que en aquel momento no pensaba en volver a Italia. Quería simplemente establecer un lazo de unión seguro y rápido entre los italianos antifascistas del interior y los proscripios. Así, hacia fines del verano de 1928, compré, con el producto de una herencia, una pequeña «villa» en los alrededores de Niza e instalé en ella una estación radiotelegráfica rudimentaria. No encuentro palabras con que expresar la emoción que experimenté el día en que pude recibir, después de muchos ensayos infructuosos, la primera comunicación de Italia. Tuve la impresión de que hablaba con mi madre. Como mi instalación fué inmediatamente descubierta, marché a Suiza, de donde pasé a Italia. El objeto de mi viaje era obtener noticias, conocer el estado de espíritu de los centros obreros y establecer relaciones.

Se le condena a diez años y nueve meses de re-

clusión y se le encierra en el establecimiento central de Turín, en donde no tarda en caer enfermo.

Pero no desmaya. Diríase que cuanto más disminuyen sus fuerzas físicas, más aumenta su reserva de energía moral. El 2 de octubre de 1932 escribe a su madre:

Tengo fiebre constantemente; pero no te preocupes. Ya me someteré a un tratamiento enérgico... lo que me molesta es que estoy obligado a estudiar poco y reposar mucho. Esta ociosidad forzosa me fastidia.

El 18 de diciembre, inquieto por estar sin noticias de su «vieja», le escribe:

En vano espero carta tuya. Si supieras las ganas que tengo de leerte. He aprendido de tí a aceptar con mucho valor las renunciaciones y los sacrificios impuestos por el deber de permanecer fiel a sí mismo, de no traicionar la propia fe. Hace ya tres años que no te veo. También tenemos que resignarnos a eso. Me contentaría con recibir pronto unas letras tuyas. Y ahora me llegan con más retraso que antes.

El 26 de enero insiste:

No tengo noticias tuyas desde hace más de 40 días. ¿Cómo estás? Este pensamiento no me abandona nunca y me martiriza el corazón. Seguramente me has escrito. ¿Pero cuando podré leer tu carta? No consigo desembarazarme de la preocupación que tengo al saber que estás sola y que tus escritos me llegan con tanto retraso. No creas que estoy abatido moralmente. ¡No! El espíritu no conoce debilidades; antes al contrario, de la adversidad y de los sufrimientos, saca fuerzas siempre nuevas.

Para convencerle de que implorase el perdón, en 1934, sus carceleros le suprimen toda entrega de correspondencia. Pero sólo obtienen de él, en lugar de una súplica, este acto de protesta suprema: la negativa a tomar alimento mientras no le traigan las cartas de su madre.

No menos digna y orgullosa fué la actitud adoptada, durante la vista de su proceso, por Renato Cianca

(Continúa)